

## LA MUERTE EN LA DIÁSPORA, EL RITO EN INTERNET: CEREMONIAS FUNERARIAS EN LA MIGRACIÓN ROMANÍ RUMANA A EUROPA OCCIDENTAL<sup>1</sup>

Giuseppe Beluschi-Fabeni, Carmen Castilla-Vázquez y Vasile Muntean

MigRom - Universidad de Granada

### MIGRACIONES, ESPACIOS Y PRÁCTICAS DIGITALES

Las migraciones internacionales del siglo XXI se diferencian de las ocurridas en siglos anteriores por el gran avance de las tecnologías del transporte y de la comunicación. En los últimos veinticinco años, periodo considerado en este texto, ha habido un abaratamiento de los costes de transporte, especialmente aéreo y las tecnologías de las comunicaciones han vivido continuas innovaciones. Hoy, los instrumentos para acceder a Internet están al alcance de la gran mayoría de la población de los países más ricos, aunque en el mundo queden todavía numerosas regiones 'desconectadas'. La dimensión digital, con funcionalidades cada vez mayores, es un campo de interacción social en continua expansión, que contribuye a mitigar la dispersión familiar y comunitaria que el proceso migratorio lleva implícito.

Hay fenómenos de desarrollo tecnológico propiamente ligados a las migraciones internacionales. Por un lado, estas han generado demandas que han sido específicas de las poblaciones migratorias. Respecto a las migraciones desde Rumanía es relevante el nacimiento de empresas telefónicas que ofrecen llamadas internacionales a los mismos costes que las nacionales. Un ejemplo es DIGImobil, cuyo éxito se ha basado en ofrecer llamadas telefónicas entre Rumanía, Italia y España - los países de mayor emigración rumana -, a bajo coste y con la posibilidad de disponer de un número para Rumanía y otro para uno de los otros dos países. Otro paso más reciente, paralelo al de la difusión de los Smartphones, es la creación de aplicaciones para Internet ProtocolCalls (IPcall), como Tango, Libon y, sobre todo, para teleconferencias como Messenger de Facebook o el más reciente desarrollo de WhatsApp.

Por otro lado, las migraciones internacionales han generado un sinfín de prácticas digitales, que responden a la pluralidad de los contextos migratorios, a la diversidad sociocultural de las poblaciones que emigran y al tipo de tecnología disponible y accesible. En varios casos, tales prácticas no son siquiera exclusivas de las poblaciones migratorias, sino también de aquellas cuya dispersión no procede directamente de procesos migratorios. Una de estas es el uso del ciberespacio en la celebración ritual y, concretamente, en la celebración de ritos funerarios (Roberts, 2004). Si concebimos los rituales como *performance* cuya función social es la de reafirmación de las relaciones sociales entre los participantes (Díaz Cruz, 1998; Durkheim, 2008) y su vínculo con la comunidad imaginada (Anderson, 1993), podemos entender el significado de los cambios que cada rito experimenta en la migración y, entre ellos, su creciente inclusión de prácticas digitales y presencia en Internet.

En este texto presentamos la relación entre ritos funerarios, diáspora migratoria y el uso de las tecnologías audiovisuales y de la comunicación digital. A partir de los datos etnográficos construidos entre un conjunto de redes de familias de una minoría étnico-lingüística rumana, a la que nos referiremos como *Roma Korturare*, analizaremos el uso que han hecho de tales tecnologías para sus ritos funerarios y la evolución que han experimentado tales prácticas a lo largo de su proceso migratorio. Estas responden a roles, *performance* y espacios, físicos y simbólicos, que la estructura del propio rito prevé.

Tras una introducción socio-histórica de los *Roma Korturare/Churara* y de sus migraciones, se describe la estructura de tales rituales para luego centrarnos en su transformación y reelaboración en la

---

<sup>1</sup>The immigration of Romanian Roma to Western Europe: Causes, effects and future engagement strategies", a project funded by the European Union under the 7th Framework Programme under the call on "Dealing with diversity and cohesion: the case of the Roma in the European Union" (GA319901). Beluschi@ugr.es; mccv@ugr.es.

migración, analizando el rol de las tecnologías de las comunicaciones, las relaciones transnacionales y el papel que juega Rumanía, lugar de procedencia migratoria y de entierro de los difuntos.

#### INTRODUCCIÓN HISTÓRICA : LAS MIGRACIONES ROMÁKORTURARE

Los *Roma Korturare* son un amplio conjunto de redes familiares, organizadas en grupos corresidentes con cierta tendencia patrilocal, originarias de numerosas localidades en las regiones rumanas del Banato y Transilvania. El conjunto de estas redes forma una minoría lingüístico cultural hablante de un dialecto propio del romanés (Beluschi Fabeni, 2013c) y a la vez un contexto endogámico (Beluschi Fabeni, 2013a). A partir de 1990 un amplio sector de esta población emigró hacia Europa Occidental y América, transformando, en dos décadas, su propia dimensión regional en una diáspora internacional, articulada entre numerosas y dispersas realidades locales. Este proceso migratorio se ha caracterizado por su fuerte tendencia a recomponer no solo los hogares de origen en las localidades de destino, formando unidades domésticas de diferentes tipologías morfológica, sino también los mismos grupos de familias corresidentes. Hoy, el entramado de grupo parentales que antaño se encontraba distribuido en varias localidades en la macroregión de origen se proyecta a nivel internacional.

Inmediatamente después de la caída del régimen comunista de Rumania, en 1990, las familias *korturare* empiezan su migración como solicitantes de asilo a Alemania. A partir de 1992-93, el cambio en la política europea de asilo les impulsa a emigrar hacia el Benelux, Francia y, sucesivamente, Italia e Inglaterra. La llegada a España se produce en 1997 y, a partir de 1999, encontramos diversas redes de familias residiendo en las principales capitales andaluzas y en Murcia. Otras ya se habían establecido en Italia, Irlanda del Norte, República de Irlanda, Francia, Argentina y Brasil. En 2014, cada uno de los 11 núcleos domésticos residentes en Granada tiene a la vez familiares en Irlanda, Reino Unido, Bélgica, Holanda, Francia, Alemania, Polonia, Italia, Estados Unidos, Canadá y, obviamente, Rumanía. Entre las localidad de residencia de estos países hay una alta tasa de circulación de individuos, originada tanto por cambios internos, como las uniones matrimoniales, como externos, por ejemplo, la variación de las oportunidades económicas.

#### MÉTODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Los resultados que presentamos proceden de datos construidos durante dos periodos de investigación. El primero conllevó diversas campañas de trabajo de campo entre 2003 y 2007 en Granada, con visitas a familias residentes en otras provincias andaluzas y en las localidades rumanas de procedencia. Se trató de un trabajo etnográfico, realizado por un solo investigador, orientado a producir una monografía en torno a los procesos migratorios, de cambio y de reproducción social de un grupo de familias inmigradas a Granada (Beluschi Fabeni, 2013b). La observación participante fue la principal técnica empleada, y se basó en un nivel de inserción en la vida diaria de los informantes muy alto. Esto conllevó a la asunción, por parte del observador, de diferentes roles previstos culturalmente y solicitados, por la comunidad 'anfitriona', a partir de las contingencias del contexto migratorio. Uno de ellos, que concierne directamente el trabajo aquí expuesto, consistió en realizar fotografías y grabaciones de vídeos de las celebraciones, entre ellas las funerarias, que las familias organizaban en la ciudad, así como hacer copias de otros documentos visuales que recibían de sus familiares desde otros países, archivar todo aquel material para volver a entregar copias en caso de que las familias perdieran los originales, incluso años después y en soportes nuevos. Además de la contribución en la producción del material, se han ido observando las formas en las que aquel material era consumido y distribuido entre las familias. Un amplio sector de la población estudiada en esta fase emigró al Reino Unido y otro se quedó en Granada.

La segunda investigación se ha desarrollado en el contexto del proyecto MigRom, cuyo trabajo de campo empezó en el verano 2013 y hoy sigue en marcha. En este caso, la muestra estudiada incluye siete redes de familiares romaníes (81 núcleos domésticos, 541 individuos a diciembre 2014) procedentes de diversas regiones rumanas, diferentes en cuanto a sus realidades lingüístico-culturales, históricas y de inserción socioeconómica en España. Tres de estas redes (un total de 55 núcleos domésticos y 314 individuos) están formadas por familias *Korturare*. Algunas de ellas eran parte de las familias entre las que se desarrolló a investigación entre 2003 y 2007. En este caso el trabajo de campo

etnográfico ha vuelto a ser el principal acercamiento metodológico (Beluschi Fabeni, Gamella, & Gómez Oehler, 2015). Sin embargo, a la observación participante se han sumado cuestionarios y entrevistas semiestructuradas. Uno de los elementos más innovadores, desde un punto de vista metodológico, y epistemológico, es la incorporación de miembros de las comunidades estudiadas al equipo de investigación y su contribución en la construcción, análisis e interpretación de datos. En lo que concierne a la observación del uso de las tecnologías digitales el acercamiento ha sido diferente con respecto a la primera fase de investigación, debido más bien al desarrollo tecnológico que ha ocurrido desde 2003/2007 hasta 2013/2015 y al entorno online en el que se dan hoy estas prácticas. Nos acercamos a una observación como etnografía de lo virtual, observando procesos de comunicación que ocurren en la red.

#### LOS RITOS FUNERARIOS DE LOS ROMÁ KORTURARE

Las prácticas religiosas de los *Roma Korturare* se encuadran en la tradición cristiana ortodoxa. Para recibir el bautismo y la extremaunción, así como para pronunciar juramentos de mucho calado o promesas, o ser absueltos de ellas, recurren a sacerdotes y ritos de la Iglesia Ortodoxa. El matrimonio, al contrario, conlleva una ceremonia laica e interna a la comunidad, sin autoridades o sanciones de autoridades externas (Beluschi Fabeni, 2013a). Asimismo, los ritos funerarios de los *Roma Korturare* tienen variaciones considerables con respecto a los dictámenes eclesiásticos y a las costumbres de la sociedad mayoritaria de las localidades de origen, aún compartiendo elementos fundamentales de la tradición balcánico-ortodoxa. Tal idiosincrasia es el resultado de procesos de conservación de prácticas ya abandonadas por la sociedad mayoritaria, innovaciones internas y préstamos de otros contextos socioculturales de contacto, como los de migración hoy.

La gran mayoría de los difuntos en el extranjero miembros de esta minoría han sido enterrados en los cementerios de las localidades de procedencia. Tal elección supone costes que pueden resultar elevados para las economías familiares, y es un poderoso significante del papel simbólico - único en comparación con los demás países de destino -jugado por Rumanía en la diáspora migratoria. Entre estas familias la estancia en el exterior sigue siendo interpretada como supeditada a la mejora de las condiciones de vida en Rumanía, a pesar de que muchos individuos lleven más de dos décadas fuera o hayan nacido en otro país. El dinero invertido en la construcción de viviendas en las localidades de origen y el mismo hecho de enterrar allá a los difuntos ponen de manifiesto el arraigo de estas familias con la tierra de origen. Si, como ocurre en este contexto cultural-religioso, la vida en el más allá es concebida como un reflejo de la vida terrena, y en ella el alma del difunto puede disponer de las mismas condiciones materiales, entonces la vuelta a casa es un primer paso para que su vida extraterrenal sea pacífica.

Como es común en la tradición ortodoxa rumana, el cuerpo de la persona difunta es expuesto durante tres días antes del entierro. Esta vigilia, llamada en romanes '*privedž'*' (del rumano *priveghì*), se desarrolla en la casa del difunto. Los familiares más cercanos preparan una habitación en la que yacerá el féretro abierto, quitan los muebles, adornan las paredes con tapices con imágenes religiosas, cubren el suelo con alfombras y traen sillas para que los visitantes puedan sentarse. Disponen, a la vez, en otro espacio utilizado normalmente como espacio 'público', una mesa ataviada con bebidas y comida, alrededor de la cual se sentarán solo los hombres que irán acudiendo a lo largo de la tarde. A los pies del ataúd se colocan flores ofrecidas por las mujeres y botellas de vino ofrecidas por los hombres. Además, en el ataúd, en las manos y en los bolsillos del cuerpo se colocan bienes (dinero, un paquete de sus cigarrillos preferidos, juguetes o muñecas si se trataba de una niña o niño, etc.) que según la creencia harán más fácil la partida del alma y la posterior vida en el más allá.

La habitación del féretro es un espacio de ritualidad principalmente femenino. Una vez que el cuerpo del difunto es lavado y vestido por la familia, se deposita en el ataúd, se traslada a la habitación y las mujeres (hijas, esposas, nietas) se sientan en el suelo a su alrededor según la cercanía parental que mantengan con el difunto. Durante los tres días estas apenas se mueven de la habitación y "*rovarən leš'*", 'lloran su muerte', mediante lamentaciones que alcanzan un alto dramatismo y expresión de dolor. Llantos y gritos se entremezclan con frases de duelo que llegan a articularse según pautas rítmicas y melódicas (Kligman, 1988). Las plegarias alternan también reproches hacia la persona difunta por

haberles abandonado, breves narraciones de recuerdos que acompañan la pérdida y disculpas por errores cometidos hacia ella. El ambiente alcanza tanta conmoción que las lamentaciones son interrumpidas por desmayos transitorios. Cuando, al mediodía del tercer día de *privedži* el ataúd es transportado en procesión al cementerio, las mujeres siguen acompañándoles con tales lamentaciones, que cesan solo tras su sepultura. También los hombres, especialmente los hijos o nietos de la persona difunta, se acercan al lado del ataúd para ‘llorarlo’ (así traducen al castellano nuestros informantes) durante el *privedži*, pero su permanencia allí es más breve.

Los hombres de la casa reciben a los demás ‘*roma*’ (categoría social que indica generalmente a los varones adultos) y les invitan a sentarse alrededor de la que llaman ‘*e meseli le romengi*’, ‘la mesa de los hombres’, preparada para ellos. Allí se les ofrecen unos tentempiés hasta que, pocos minutos antes de la media noche, se pronuncia el PaterNoster. Después pueden comer algunos platos preparados para la ocasión y consumen, según una ritualidad muy estricta y propia para estas ocasiones, bebidas alcohólicas. Las mujeres también tienen una mesa específica y separada, para que puedan comer, pero en torno a ésta no se desarrollan las mismas prácticas rituales que ocurren en la *meseli le romengi*.

Al mediodía del tercer día, el sacerdote acude a la casa para realizar el servicio fúnebre, una vez que el féretro esté fuera de la puerta de entrada y luego un cortejo sigue al ataúd transportado por un furgón o un carro hasta el cementerio. La noche tras el entierro, se celebra la primera *pomana*, una comida celebrada por el perdón de los pecados del difunto y la salvación de su alma. Esta abre el ciclo de luto, que dura un año a lo largo del cual se celebran otras *pomane*, a los nueve días de la muerte, a las seis semanas, a los seis meses, y al año, cuando ‘la pomana del año’, o ‘*baripomana*’, ‘la gran pomana’, levanta el luto. Igual que en los *privedži*, en las *pomane*, tras la llegada de todos los asistentes, alrededor de la mesa, uno de los hombres recita en voz alta el PaterNoster, y luego dedica unas palabras al difunto. Los asistentes se vuelven a sentar y, tras comer, se quedan reunidos hasta la madrugada. La última *pomana* se diferencia de las anteriores por tener algunos elementos festivos, como la música y el baile. Mientras que en el *privedži* y durante las *pomane* a lo largo del año la *doina* es el único género musical que acompaña las celebraciones, y solo el que observe el luto puede escuchar, en la *pomana* del año se ejecuta música propia de momentos festivos, como la *bihorenia* o el *manele*. El baile en la última *pomana* tiene un evidente carácter de reincorporación de las personas más cercanas al difunto - que, entre lágrimas y llantos, son arropadas por los demás y llevadas a bailar - y de separación definitiva de aquel, con la terminación del luto. Este cierre no impide, sin embargo, que otras *pomane* sean celebradas en los años siguientes para recordar al difunto.

Como ocurre en todas las demás celebraciones de los *Roma Korturare*, en los *privedži* y *pomane* hay una neta separación entre espacios y roles rituales masculinos y femeninos. En el *privedži* las mujeres asumen un protagonismo ritual propio y exclusivo, ‘llorando a’ la persona difunta. El mundo femenino parece acompañar ritualmente - y físicamente, pues las mujeres son las que están más cerca del ataúd hasta su entierro - la transición del mundo terrenal al mundo extraterrenal del difunto.

En *privedži* y *pomane*, con excepción de la del año, el espacio masculino queda separado del femenino. En estos ocurren *performance* rituales distintas, que describiremos en el párrafo siguiente, y, especialmente en las *pomane*, acaba siendo el foco de la celebración. En estas la asistencia de las mujeres puede incluso limitarse a las más vinculadas con la familia del difunto. Los maridos o hijos adultos son los que se trasladan para acudir a las celebraciones, asumiendo un rol que puede considerarse de representación de su propio núcleo familiar y de sus mujeres. Situada en el centro de lo que es el espacio público en la vivienda, a la *meseli le romengi* se sientan solamente los varones adultos. La disposición de los asientos reproduce las relaciones jerárquicas masculinas e intergeneracionales, siguiendo cierta gradualidad por edad relativa. Para los jóvenes, sentarse allí y mantener silencio es una demostración de ‘buena educación’ y respeto. Esta actitud de humildad la interpretan mediante el concepto de ‘vergüenza’ (*lažav*) ante los mayores reunidos. La ‘vergüenza’ de no saber hablar “bien como los *roma*” limita a los jóvenes a un papel de auditores, más que de participantes activos. Tal actitud está relacionada con los actos verbales, que ocurren alrededor de la ‘mesa central’. Estos pueden dividirse en dos tipos: los que llamaremos ‘tributos’ y los que llamaremos ‘discursos públicos’.

## TRIBUTOS Y DISCURSO PÚBLICO

En todas las celebraciones de los *Korturare* hay fórmulas lingüísticas específicas para los ‘tributos’, que varían según qué se esté celebrando. En una boda, por ejemplo, puede ser “*t’avenbaxtale X haj Y hajlengexanamikuri...*”, ‘mucho suerte a X e Y y a sus consuegros’, donde X e Y son el padre y madre del novio, y celebra, por lo general, la formalización de la unión interfamiliar y la entrada de la *bori*, la nuera, en el núcleo doméstico de su suegro. En un cumpleaños, se celebra el cumpleaños y a sus padres, “*t’al baxtalo le X-sko šav haj but bərš angle, te avel baxtali leski familja*”, ‘mucho suerte al hijo de X y muchos años más, y que su familia sea feliz’. En el caso de las *pomane* se escuchan fórmulas como “*te primil o Del X-ke haj te del sastimo leske šavorrenge*”, ‘que Dios acoja a X y que de salud a sus hijos’, donde ‘X’ era el difunto; “*O Del te primil le/la X\*-ke*’, ‘que Dios reciba a X\*’ (en el que X es el nombre del difunto), dado que en ese momento el alma estaba emprendiendo el viaje hacia Dios y otras para las *pomane* (y también *privedži*) “*O Del te jertil les/la*”, ‘¡Qué Dios le/la perdone!’. Lo que se pide a Dios es perdonar el pecado de la carne. Estas fórmulas y sus variaciones - pueden ser más largas y complejas y tener más destinatarios - son pronunciadas en forma de saludos, brindis y ‘*dedikacije*’.

Es una norma que, en cualquier celebración, sean los varones los que primeros que crucen la puerta y saluden en voz alta. Luego, cuando ya están sentados alrededor de la mesa central, estas fórmulas rituales son pronunciadas por uno u otro de los ancianos y hombres adultos presentes en forma de brindis. En el rito funerario tales brindis determinan la consumición colectiva de bebidas alcohólicas. Nadie bebe sin antes pronunciar un brindis en voz alta, que es repetido por el destinatario-vehículo (el padre de Y, o suegro de Z, por ejemplo) y luego por los demás *roma*. Solo entonces todos pueden tomar un trago de *palinka*, el destilado de ciruela típico transilvano, u otra bebida que esté en la mesa. Tales rituales verbales son repetidos un sin fin de veces a lo largo de la noche.

La presencia de música, en forma de *doine*, en las celebraciones funerarias es constante. Puede utilizarse un reproductor de música, pero si los recursos económicos de la familia lo permiten, se contrata a un cantante que acude durante la noche antes del entierro, o las dos noches, acompañado por un teclista, para la base, y un instrumento solista. En tales circunstancias, el cantante recibe y transmite al auditorio las ‘*dedikacije*’, dedicatorias que los *roma* les dicen al oído mientras les dan una propina en dinero. Este papel del cantante no es exclusivo de las celebraciones romaníes ni de las celebraciones funerarias. Es frecuente en Rumanía y otros países balcánicos, y se suele encontrar en locales de música en directo. Allí reciben ‘dedicatorias’ y propinas por parte del público. Cada grupo de amigos encarga una dedicatoria para sí o para alguno de sus miembros, entre un público más amplio de personas que no tienen por qué conocerse entre sí. En tales situaciones las *dedikacije* son oídas por todos, pero su interpretación y consumo es ‘privado’, del grupo particular. En las *pomane* y *privedži*, los *roma* reutilizan tal costumbre según la ‘regla’ de la ‘mesa central’: hacer *dedikacije* es una competencia exclusivamente masculina y el emisor las ‘encarga’ comunicando al músico el nombre de los destinatarios y la fórmula que quiere sea repetida por micrófono:

“De parte de S\*, que Dios perdone a su tía G\*, a su tía T\* y a su tía G\*, a su primo I\* y a todos los muertos que les perdone’ (Grabación vídeo, enero 2007).

A veces, cogen directamente el micrófono y pronuncian las *dedikacije* en persona:

“[...] que Dios les ayude y que perdone a su madre y a su padre también, chavales, y a todos nuestros muertos. Doy cien euros para que esta chica cante la canción para L\*, la madre de R\*, mi cuñado, de B\*; y que viváis bien, chavales.” (Grabación vídeo de un *privedži* celebrado en Calaș, julio 2005, original en romanés, T.d.A).

En este contexto, cualquier *dedikacija* entre una familia y otra, o una persona y otra, es también objeto de interpretación por parte de los demás, que conocen el contexto para atribuirle significados. El dinero ofrecido para las *dedikacije* sale del círculo de los *roma*: y es un comportamiento de consumición conspicua controlada. Tiene el objetivo explícito, en las ocasiones funerarias, de comunicar primariamente el dolor por la defunción y el pésame a los familiares del difunto. No debe parecer un derroche u ostentación de riqueza individual, sino limitarse a reafirmar los vínculos interfamiliares. Las *dedikacije* crean un circuito de reciprocidad entre los *roma* presentes. Cada uno las formula y da

dinero para el difunto y sus familiares y para difuntos y demás familias que a su vez le han dedicado o dedicarán música a los suyos.

Con frecuencia, las *dedikacije* prevén que sean los adultos varones alrededor de la mesa central sus destinatarios inmediatos. Estos son, a la vez, ‘nudos de acceso’ hacia sus *vatre* (núcleos domésticos) y *familje* (grupo familiar). Las mujeres, los hijos menores y demás parientes cercanos, presentes o no en la celebración reciben tales obsequios a través de sus padres, hijos adultos, maridos o suegros. En el caso en el que, por ejemplo, el difunto sea el padre de una mujer allí presente, el ritual lingüístico prevé que este pueda ser nombrado por el parentesco político del marido, más que a través de su descendencia directa femenina: “O Del te jertil le X-esko sokreske haj te del ferečie leski romnjake haj lenge savorren”, ‘que Dios perdone al suegro [destinatario último, el difunto] de X [vehículo], y que dé felicidad a su mujer y a sus hijos/as’.

Un segundo conjunto de actos verbales, que ocurre cuando la música cesa alrededor de la ‘mesa de los hombres’, adquiere las forma de discursos públicos formalizados. Si bien las horas pasan también entre conversaciones informales, en un volumen más bajo, pasada la medianoche, los *roma* más ancianos pasan a usar un registro público, dirigiéndose en voz alta a todos los presentes que deben prestar silencio y escuchar. Quién quiera pide la palabra mediante indicadores lingüísticos específicos, como, por ejemplo: “romale, čumidav tumaro ilo” o “tumaro vasl”, ‘mikben te phenav tumenge ek vorba šukar’, (‘Roma, os beso el corazón’ u ‘os beso las manos’ ‘dejadme que os diga una palabra buena...’). Tras tales locuciones, los discurso suelen centrarse en acontecimientos pasados que involucran tanto al difunto en cuestión como a otros difuntos, se desarrollan debates en torno a lo que ‘realmente’ ocurrió, sobre el significado o consecuencias de las palabras que alguien dijo, etc. A menudo tales debates pretenden ensalzar el prestigio de antepasados de un grupo familiar presente, reflexionar sobre la bondad o maldad humana, sobre el sentido de la justicia o la capacidad de negociar en conflictos interfamiliares.

#### VIDEOS Y PRÁCTICAS DIGITALES

Anteriormente al periodo migratorio, *privedži* y *pomane* se celebraban en la misma comunidad y casa en la que el difunto había vivido, donde con más frecuencia residían la mayor parte de sus hijos varones. Había, por lo tanto, un solo punto de celebración al que acudían las familias desde la misma y otras localidades. En el contexto migratorio, si el deceso ocurre en el extranjero, el féretro es enviado a Rumanía y los familiares que residen fuera lo acompañan para velarle, junto a quienes ya están en la localidad en ese momento. Velatorios y entierros siguen haciéndose en la vivienda y cementerio de la localidad de procedencia. Sin embargo, el ciclo de *pomane* sucesivas al *privedži*, desligadas del cuerpo del difunto, se lleva a cabo en las localidades del extranjero, en las que residen las familias. La responsabilidad de organizar las *pomane* recae principalmente en los descendientes varones adultos. Si todos los hermanos residen en una misma ciudad o zona, entonces ocurre en casa del mayor, bien en casa del que más dinero dispone o en el lugar más cómodo para recibir a más personas. En caso de que la vivienda no permita juntar a muchas personas, la celebración se repite durante dos o tres noches consecutivas, para que todos los grupos de familias que residen en las ciudades cercanas acudan. En el caso, muy frecuente, de que los descendientes vivan en distintos estados, entonces se celebra, a la vez, una *pomane* en cada zona, a la que acuden las familias que allí viven.

Por ejemplo, entre 2006 y 2007, las *pomane* tras la muerte de D\*, madre de cinco hijos y tres hijas de entre cuarenta y cincuenta años, fueron celebradas por tres de sus hijos en una de sus viviendas en Granada, donde residían, y a ella acudieron otras familias desde toda Andalucía y Murcia. El mismo día, en Irlanda, otro de los hermanos organizó la celebración, a la que asistieron las familias de las hermanas y demás que vivían entre Irlanda e Irlanda del Norte.

Estas celebraciones, por lo tanto, son llevadas a cabo se forma sincrónica en más puntos geográficos. Son, sin embargo, una solución parcial a la dispersión territorial, dado que no hay elemento perceptivo alguno que procede de la celebración donde la persona difunta es enterrada, ni contacto con el resto de las personas vinculada a ella. Una práctica que permite cierto grado de cercanía social al centro de difusión de la celebración, allí donde ocurre el *privedži*, es la que podríamos llamar ‘diferida’ y que implica el uso de grabaciones en vídeo, progresivamente integradas en el mundo web.

Para analizar el uso del vídeo y del ciberespacio en las prácticas funerarias, y su evolución, se pueden identificar tres fases históricas en función de las innovaciones tecnológicas, así como del acceso, que la población considerada, ha tenido a ellas.

La primera se extiende desde los años noventa hasta, aproximadamente 2007. El formato VHS para la grabación y, sobre todo, difusión de material vídeo, es lo que más profusión ha tenido en la sociedad, siendo sustituido progresivamente a partir del año 2000 por el formato digital DVD. Ambos formatos no suponen un cambio importante respecto al fenómeno que estamos estudiando. En los dos casos se necesita un televisor y un reproductor y su distribución se basa en el mano a mano o envío postal de la cinta o disco. Como ocurre con otros productos tecnológicos, el acceso a ellos adquiere un fuerte significado en la transición poscomunista rumana. Añorados durante la pobreza y el aislamiento impuestos por el régimen de Ceausescu hasta 1989, su adquisición alcanza fuertes connotaciones que se asocian con un deseado bienestar que la apertura democrática y la emigración deberían ofrecer. Las redes familiares de los *Roma Korturare*, como hemos introducido más arriba, empiezan a emigrar desde los primeros meses de 1990 y a finales de la década ya están residiendo en muchos países europeos y en Argentina y Brasil. Aunque no pueda generalizarse a todas las familias y sectores de los *Roma Korturare* transilvano, tal proceso migratorio conlleva una general mejora de sus condiciones económicas, en ciertos casos incluso mayor de la de sus vecinos *gaže*. En las celebraciones funerarias, esto se refleja en el hecho de que progresivamente, muchas familias pueden contratar a músicos, en algunas ocasiones entre los que más caché tienen en la región, y, con ellos, a cámaras profesionales que retratan en vídeo la celebración del *privedži* y de la primera *pomana*. La función de estos vídeos es inicialmente conmemorativa y las cintas se conserva en la casa de la familia junto con fotografías y recuerdos de la persona que les ha dejado. Sin embargo, hasta 2007, a los *roma*, así como a muchos otros emigrantes rumanos, entrar y volver a salir del país no es tarea ni fácil ni económica. El coste del viaje es alto y la situación de inmigrantes irregulares impide a muchos acudir al entierro en Rumanía.

Los videos de los *privedži* y *pomane* son enviados a los familiares cercanos por parentesco, pero lejanos en el mapa. Allí se hacían nuevas copias, que eran distribuidas entre otros los parientes. A la función conmemorativa de aquellos vídeos se añadía otra nueva. Para quienes estaban lejos, televisores y reproductores eran instrumentos esenciales para ‘estar presentes’, viendo como ocurre, al menos en vídeo, la última despedida de alguien. Para los que, en Rumanía, estaban acompañando al difunto en espera del entierro, una cámara de vídeo se convertía no solo en un medio para hacer un tributo conmemorativo al difunto, sino también en una obligación hacia los familiares que estaban *pălări*, ‘en el extranjero’. Eran ventanas a las que estos podían asomarse desde lo lejos, compartir el dolor con los suyos lejanos y ver por última vez y llorar a su ser querido.

El ‘guión’ de los vídeos de los *privedži* aparece bastante uniforme entre todas las grabaciones que hemos podido observar. La cámara empieza a grabar cuando el féretro es expuesto en la casa y los familiares se reúnen en la habitación del velatorio esperando la llegada de las demás visitas. La cámara se mueve luego siguiendo a quien va llegando, mientras pronuncia las fórmulas rituales de llegada y deposita su botella cerca del ataúd. A partir de que los hombres se colocan en la mesa central, el vídeo alterna entre la habitación del *privedži*, donde capta fielmente el llanto de las mujeres, y la habitación de los *Roma* donde, con el mismo respeto, da fe de cada una de las *dedikacje* que los hombres formulan a través del cantante o cogiendo su micrófono. A parte de la atención a las *dedikacje*, con movimiento lento, la cámara enfoca, en primer plano, uno tras otro, a los *roma* sentados en torno a la mesa central. La filmación tiene que enumerar y reflejar a quiénes estaban allí. La tercera parte de los vídeos, en el *privedži*, está dedicada a la llegada del sacerdote y a la bendición del féretro, el camino hacia el cementerio y el entierro. Finalmente, la primera *pomana* que se celebra tras el entierro ocupa lo que queda de cinta.

En 2003, hubo un acontecimiento muy dramático: la muerte, en Rumanía, de una niña de cinco años cuyos padres estaban viviendo en Granada y habían dejado a sus dos pequeñas al cuidado de las abuelas en Rumanía. El día en que se anunció aquella defunción se celebró el *privedži*, tanto en Rumanía como en el cortijo abandonado en el que estaban viviendo en Granada. Alrededor de una gran mesa puesta en el patio común se sentaron todos los *roma* que vivían allí y muchos más de la

ciudad. Cerca de una hoguera estaban las mujeres sentadas, una disposición que se mantuvo hasta la madrugada. A los pocos días llegó una cinta de vídeo. El *privedži* ya había tenido lugar, pero entonces, con la cinta disponible, en el salón más grande, respecto a las demás viviendas que había en ese cortijo todos se sentaron durante horas alrededor del televisor para presenciar una grabación en la que se observaba el féretro de la niña, sus abuelas y otras mujeres llorándola, acompañadas por niñas de la misma edad de la difunta. Durante la reproducción no había solamente lágrimas, discursos y comentarios que hacían referencia a la niña, a sus abuelas y a ese evento dramático, sino también momentos en los que alguien se reía de otra persona que salía en el vídeo, comentaban lo que decían, y nombraban una por una todas las personas que hacía años no veían. Las personas que salían en el video habían dejado grabados saludos y frases de bendición y suerte para quienes les estaban viendo. Las largas y numerosas horas de velatorio, durante las que las mujeres lloraban a la difunta sentándose a su lado, eran el momento de máxima dramatización del dolor. Las frases que gritaban con desespero tenían como referentes explícitos a la difunta: ¿por qué te has ido?, o ¿Dios, por qué no me has cogido a mí?. Pero, por otro lado, la expresión del dolor era una expresión pública, que tenía como auditores a las personas presentes en la habitación. La cámara grabando era los ojos y oídos de otros parientes cercanos al difunto que habían emigrado. Las formulaciones verbales, entre llantos, los tenían también a ellos como referentes, a miles de kilómetros. Y bien se puede entender tal función en un caso como era aquel, porque una cámara de vídeo era la única forma para que los padres presenciaran el entierro de su pequeña hija y a la vez única forma en la que las abuelas, entre cuyos brazos había fallecido, pudieran, por lo menos, expresarles su dolor en el momento retórica y ritualmente más específico y adecuado para eso.

Hasta 2007, Internet ofrecía todavía aplicaciones muy limitadas ni nadie, entre los *Roma* en Granada y en otros lugares, tenía acceso continuo a la red. Quienes más la utilizaban eran los varones más jóvenes (de entre 13 y 20 años) que acudían a los locutorios para bajar los últimos éxitos de la música *manele*, jugar y utilizar esporádicamente servicios de chat que ofrecían poco más que la posibilidad de comunicar por escrito. Casi nadie tuvo ADSL en casa por lo menos hasta 2009-2010. Es en 2007 cuando Youtube empieza a crecer en funcionalidades y usuarios imponiéndose progresivamente como una plataforma comunicativa y, a la vez, como un archivo audiovisual. Es también el año en el que Rumanía adquiere el estatus de País Miembro de la Unión Europea, con la consecuente mayor libertad para sus ciudadanos para cruzar libremente sus fronteras. La multiplicación de ofertas de vuelos a bajo coste y su éxito en el mercado a partir de 2004, junto con la Ampliación del Espacio Aéreo europeo hacia los países del Este, influyen también en el cambio de las prácticas funerarias que estamos analizando. Nace, en línea con los vídeos conmemorativos en VHS y DVD, un nuevo producto visual de los llamado comúnmente '*inmormântăre*', 'funeral, entierro'. Consiste en un vídeo de una duración mucho más breve, unos quince minutos con respecto a las anteriores grabaciones de una hora. Se trata de un montaje, hecho por los mismos cámaras profesionales contratados para grabar el ceremonial, que retrata inicialmente al difunto, el féretro y la habitación donde es velado, luego la procesión hacia el cementerio y suele terminar tras el entierro. En todo momento, las imágenes, que incluyen también fotografías, retratan a las personas que participan en el funeral poniendo énfasis en sus llantos. Una diferencia importante con respecto al tipo de grabaciones descritas anteriormente es la pista de audio, en la que las voces y el sonido de la ceremonia son silenciados y una o más *doine*, elegidas por los familiares, determinan la duración del vídeo. Estas *doine* pueden proceder de los archivos musicales disponibles en la red y en el mercado como de grabaciones de los cantantes contratados en el mismo ceremonial. En ambos casos, el sonido construye el dramatismo mediante la música, mientras que son las imágenes las que dan cuenta del llanto de las personas. La producción de estos videos sigue aún hoy, y ha sustituido solo en parte la conservación de videos más largos y completos similares a los que se producen desde antes de 2007. Sin embargo, el cambio que ha ocurrido es que Youtube se ha convertido en el archivo de la producción audiovisual de estas redes de familias. Su alta inestabilidad residencial y movilidad regional e internacional no es una razón secundaria para preferir tal 'lugar' para guardar recuerdos, que ofrece más seguridad ante la pérdida y el deterioro de los soportes físicos. Vídeos de ambas tipologías (que en la práctica son un abanico de

variaciones sobre los dos tipos ideales) son almacenados allí; los más largos cortados por partes. Su uso ha vuelto progresivamente a su función inicial: son más un tributo que compartir entre la familia, que una solución para participar a un *privedži* cuando los familiares no pueden estar. Desde 2007, la muerte de un ser querido moviliza mucho más frecuentemente a sus parientes cercanos residentes en Europa, que viajan ‘*lowcost*’ a Rumanía para el entierro. Esto ha provocado que los *privedži* puedan durar una u dos noches más, para permitir a los asistentes poder viajar y llegar a tiempo para el entierro.

A partir de 2010 la entrada en el mercado de los Smartphone acelera la revolución de la forma en la que los *Roma Korturare* construyen su propia comunidad digital, que culmina con la inscripción, prácticamente masiva entre los *Roma Korturare* por Europa, en Facebook. Los primeros que abren sus perfiles, en 2009 y, sobre todo 2010, son los jóvenes, de entre unos 16 y 24 años entonces, y a partir de 2012-13 la gran mayoría de individuos de menos de 50 años tiene su perfil, posee teléfono que le permite grabar vídeos y comunicar, por escrito, videoconferencia o llamadas por IP, con familiares en otros países, contando, además, con un acceso a la red constante. Cualquier celebración, funeraria o de otro tipo, es inmediatamente grabada por los participantes y entra así en la comunidad virtual en cuestión de minutos, desatando comentarios escritos, o respuestas en vídeo, desde todos los lugares en los que familiares más o menos lejanos residen. “Hoy, cualquier cosa que digas en una celebración tienes que saber que alguien te está grabando y tienes que prestar mucha atención”, comentaba uno de nuestros informantes en 2015. En cuanto a las celebraciones funerarias, el uso masivo de Facebook y la posibilidad de crear vídeos caseros con facilidad no ha sustituido la contratación de cámaras profesionales encargados de producir tanto grabaciones más largas como *inmormântări* que siguen almacenándose en Youtube. Hoy su función es más bien ofrecer un tributo y crear un recuerdo para la familia. Todo vídeo es enlazando y compartido a través de Facebook. El mismo sistema de *dedikacje*, anteriormente limitado a la red local de asistentes en la celebración, se ha abierto a que, desde otro país, cualquiera pueda llamar por teléfono a un pariente presente en ella, encargarle la fórmula que quiere que el cantante repita en su nombre y la cantidad de dinero que quiera ofrecer: “nuestro tío K\* pide perdón por no haber podido asistir por tener unos problemas con sus documentos, nos manda 200 para la música y para D\*, que Dios la perdone, y que perdone a todos nuestros difuntos, romá, y que sus hijos y nietos vivan felices y sanos”. Aquel de los presentes que recibe tal encomienda, se preocupa de que alguien grave con un teléfono el momento en el que la *dedikacja* es anunciada por el cantante, la *doina* improvisada por este, y que “*shol la imediatpo Facebook*”, ‘la suba de inmediato en Facebook’ para que todos, alrededor de la ‘mesa central’ y a miles de kilómetros de ella, reciban el afecto y respeto de un familiar también lejano, y puedan devolvérselo con sus propias *dedikacje*.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Hemos analizado el uso, y la evolución de las tecnologías audiovisuales y de las comunicaciones, en la celebración de los ritos funerarios, entre redes de familias romaníes rumanas emigradas en numerosos países europeos, en Estados Unidos y Canadá. Cada fase del desarrollo tecnológico ha dado lugar, en el contexto sociocultural específico estudiado, al surgimiento de prácticas y productos culturales distintos, que se originan del encuentro entre las funcionalidades que cada entorno tecnológico ofrece y los actos y roles rituales que la participación de las personas en la celebración prevé. En este sentido, hemos identificado tres grandes fases con sus productos específicos: la de los vídeos en soporte físico (VHS y DVD, hasta 2007 aproximadamente), la de los vídeo-montajes funerarios alojados en Youtube y la del uso de Facebook. En estas fases, el material audiovisual producido adquiere funciones diversas: es usado como memorial funerario, como medio para hacer partícipes de las ceremonias a los parientes lejanos, así como, con los desarrollos tecnológicos más recientes, para poder intervenir directa y simultáneamente en la celebración desde la distancia. El encuentro entre tecnología, prácticas sociales y productos está creando un rico patrimonio cultural propio de las redes familiares de los *Roma Korturare/Churara*, consideradas en este estudio. Este patrimonio, formado por distintas tipologías de material audiovisual auto-producido está en continuo crecimiento y sus usos experimentan cambios y adaptaciones continuas. Tal patrimonio está ‘alojado’ hoy, prácticamente en su totalidad, en el ciberespacio. Internet se ha convertido, por tanto, en un espacio más de la

celebración, en el que los participantes cumplen acciones y *performance* rituales previstas en ella. Al mismo tiempo, se está consolidando como un repositorio de objetos culturales construidos colectivamente, en el que los mismos *Roma* escriben, de una forma muy particular, la historia de las migraciones romaníes del siglo XXI.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Beluschi Fabeni, G. (2013a). Mangajmo, našavel y čačimo. Consenso y conflicto en los procesos matrimoniales entre 'roma korturare' rumanos en España. Un ejemplo de autonomía jurídica. . *Gazeta de Antropología*, 29((1)), artículo 04.
- Beluschi Fabeni, G. (2013b). *Roma Korturare entre Transilvania y Andalucía: Procesos migratorios y reproducción cultural*. (Doctoral Degree Thesis). Granada: Universidad de Granada.
- Beluschi Fabeni, G. (2013c). *Roma Korturare, "kaj žanas le vurdonenca"*: Some ethnographic answers to the Romani Dialectological Survey. *Romani Studies*, 23(2), 187-197.
- Beluschi Fabeni, G., Gamella, J. F., & Gómez Oehler, E. (2015). *The immigration of Romanian Roma to Western Europe: Causes, effects, and future engagement strategies (MigRom)*. *Extended Survey Report*. Granada: Universidad de Granada.
- Díaz Cruz, R. (1998). *Archipiélago de rituales: Teorías antropológicas sobre el ritual*. *Archipiélago de rituales: Teorías antropológicas sobre el ritual*. Barcelona: Anthropos.
- Durkheim, E. (2008). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
- Kligman, G. (1988). *The Wedding of the Dead*. Berkely and Los Angeles, California: University of California Press.
- Roberts, P. (2004). Here Today and Cyberspace Tomorrow: Memorials and Bereavement Support on the Web. *Generations*, 28(2), 41-46.